**Tratamiento del demonio en las obras
de José Rivera y José Mª Iraburu.**

Rivera, José — Iraburu, José M8., *Espiritualidad Católica,* Madrid, Cete, 1982.

Rivera, José — Iraburu, José Ma., *Síntesis de espiritualidad católica,* Pamplona, Fundación Gratis date, 31991.

Iraburu Larreta, Jose Mª., *Teología espiritual,* Burgos, Aldecoa, 1988
. Resumen por Alfonso Aizpún Viñes

Los autores Rivera—Iraburu, han escrito un importante tratado de teología espiritual titulado *Espiritualidad católica e* De esta obra primera Rivera-Iraburu rehicieron la obra inicial y publicaron *Síntesis de* *Espiritualidad Católica,* una obra que, como su nombre indica, es eso, una síntesis, un resumen de la primera obra muy voluminosa, más de mil páginas. De Iraburu encontramos también un manual de teología espiritual.

Respecto al tema que nos ocupa, el demonio, *Síntesis de Espiritualidad católica* con *Teología espiritual* de Iraburu toman toda su enseñanza de la primera obra de los autores de *Espiritualidad Católica* que hemos citado y que fue publicada en el año 1982.

Así pues nos centramos en la primera gran obra de las tres citadas porque es donde más extensamente se trata sobre la figura del demonio y porque los otros dos tratados no aportan datos nuevos que podríamos añadir. Así nos centraremos en esta gran obra de espiritualidad.

Estamos ante una obra muy extensa de espiritualidad. Presenta la originalidad en relación a otras obras aquí expuestas, de contar con un capítulo expresamente dedicado al demonio.

***1. Doctrina bíblica sobre el diablo.***

Parten los autores del origen del mal para dar paso a profundizar en la revelación bíblica sobre el diablo. A continuación, exponemos la amplia doctrina bíblica sobre el diablo de este manual".

El diablo no es uno solo, son muchos, siendo Satanás el principal de ellos (Mc 5,9; Lc 11.18). Este es conocido aunque de forma imprecisa ya en el Antiguo Testamento donde ya ejerce su acción maligna (Gén 3; Job 1,6- 2,7; Zac 3; 1Cron 21,1; 1Re 22,21- 23; Sab 2,24).

En el Nuevo testamento la revelación sobre Satanás es más abundante y clara. El texto Mt 4,1.11 de las tentaciones lo consideran los autores paradigmático en el sentido que es la Iglesia (monacato, los Padres, liturgia) la que entiende que los poderes Cristo-Iglesia y el diablo con los hombres sometidos a él, estarán en permanente lucha hasta el final de los tiempos. Este Satán no es arrogante al presentar a Jesús la tentación, puesto que en efecto este diablo pueda dar "el mundo" a aquellos que le adoren por el dinero, el pecado, la mentira, etc. Los autores presentan ciertamente en base a la Escritura a un ser con poder (lJn 5,19; Mt 12 26; 1 Jn 3,8; Rom 6,16; 2Pe 2,19).

Satanás es aquel que ofrece la felicidad terrena. Se la ofreció a Cristo y la ofrece a los discípulos de Cristo. Este combate no fue una ficción dialéctica sino más bien una realidad histórica. No obstante el poder del diablo no es total (Jn 14,30).

Satanás es presentado en la Escritura como el "tentador" (1Cor 7,5; Ap 2,10). Su arma será la astucia. Es un mentiroso.

Desde el comienzo ese enfrentamiento Cristo—Diablo se hará realidad en la vida de los apóstoles que combatirán con el poder de Cristo (Lc 10,17.18; Lc 10,19), de tal manera que si el Reino de Dios avanza, el reino demoníaco no prospera.

Si de Cristo viene la vida, del demonio viene la muerte. Del demonio procede el pecado y sus consecuencias. Las posesiones narradas en los evangelios nos dan una idea del poder maléfico del demonio así como del poder mayor aun de Cristo. Sobre esta realidad dicen los autores:

«De todos modos, las posesiones diabólicas son datos ciertos del evangelio de Jesús, y hoy se admite generalmente que los relatos de la expulsión de demonios pertenecen al fondo más antiguo de la tradición sinóptica (Cf Mc 1,25; 5,8; 7,29; 9,25)»m7.

El mismo Cristo en Mateo 12,24-28, es el que da el sentido de sus exorcismos.

La cruz, explican los autores Rivera—Iraburu, es la que vence al demonio y nos libera de su esclavitud, sujetándonos al suave yugo de Cristo. Una vez derrotado, el diablo no obstante su derrota, sigue luchando contra la Iglesia desde el principio (cf. 2Cor 12,7; 1Tes 2,18; Hch 5,3; 1Cor 7,5). Se ha abierto con el nacimiento de la Iglesia un nuevo lugar de litigio contra el Dios que le ha derrotado. Este litigio llegará hasta la segunda venida de Cristo. Esta lucha es ampliamente profetizada en el Apocalipsis (Ap 1,12; 12, 7; 12,3) donde se anuncia un misterioso milenio antes del fm de la historia en el cual el Dragón, Satanás será encadenado por mil arios (Ap 20,2).

**2. *Errores sobre la existencia del Demonio.***

Después de una amplia exposición exegética se pasa a abordar los errores que respecto a la existencia del demonio han podido darse en la Iglesia.

A partir de la creencia de algunos de que la fe en el diablo corresponde a un estado religioso infantil y primitivo, creencia que deriva muchas veces de representaciones del diablo ingenuas o ridículas, los autores afrontan la negación del diablo. Esta negación del demonio hoy parte de la idea de que las presentaciones del demonio en la Escritura, no serían sino "personificaciones" míticas del mal y del pecado que oprimen al hombre. Salen los autores al paso de las teorías de H. Haag (*El problema del mal,* Barcelona, Herder, 1981). Rivera—Iraburu presentan al demonio como lo que es: una criatura real y malvada. Muy lejos de ser una mera presentación simbólica del mal.

Entre los errores descritos se hace alusión también a la creencia común de que Cristo en referencia a la fe en los demonios, dependería de las creencias de los hombres de su tiempo. Argumento falso para los autores ya que Jesús no podía adaptarse a una creencia común cuando sus contemporáneos estaban divididos sobre este tema (cf. Hch 23,8).

Igualmente se hacen eco de la actitud moderna de, sin negar la existencia del demonio, mantener como conveniente silenciar su existencia y su acción bajo pretexto de que ya en otras épocas se habló demasiado. Para los autores y citando a Spicq alegan que Satanás no es una pieza adicional o secundaria en la revelación cristiana y por ello tanto negarla como el silenciarla, afectaría a la misma revelación. Otros argumentos como el que las consecuencias de la fe en el demonio (posesiones, satanismo, brujería, etc.), son tan negativas que bastarían para descalificar la misma fe, son también contrarrestados.

**10. 3. *El demonio en la Tradición y en el magisterio.***

Rivera-Iraburu, a continuación, exponen la doctrina de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia sobre el demonio. En este análisis de la tradición hacen mención a la abundante doctrina de los padres y del monacato junto a la liturgia de la Iglesia, añadiendo a su doctrina bíblica algunos datos relevantes de los padres más autorizados de la demonología monástica: Evagrio, Póntico y Casiano. Los datos que aportan son los siguientes:

1. Los demonios son ángeles caídos que no pueden obrar contra el hombre sino con licencia y en la medida permitida por Dios.
2. Nada pueden contra el hombre sin el consentimiento libre de su voluntad a la que no tienen acceso directo.
3. El demonio no tiene acceso íntimo a la conciencia humana. Obran por conjeturas, centrando su influjo en los niveles más vulnerables del hombres (cuerpo, sentido, fantasía) sirviéndose de pensamientos, pasiones e impulsos. Estos impulsos son ocho: gula, fornicación, avaricia, tristeza, cólera, acedia, vanagloria y orgullo.
4. Al demonio se le vence con la Escritura y evitando el pecado.

Hacen también una amplia presentación de la doctrina sobre el demonio contenida en el magisterio de la Iglesia hasta Pablo VI. A través de un recorrido por el Magisterio de la Iglesia, exponen la doctrina de la Iglesia que podíamos resumir diciendo:

1. Los demonios son criaturas de Dios, creados buenos por Dios. Ellos libremente pecaron.
2. La salvación de Cristo es una liberación del demonio. (Tomo de san León, Dz 291; Florencia, Dz 1347. 1349). ti
3. Citando a Pablo VI dicen: «se sale del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesiástica quien se niega a reconocer su existencia» (Pablo VI. 15. XI. 72).
4. Se dan en nuestro tiempo señales de la acción del demonio y de sus ángeles. Citan la encíclica de Pio X. *Supremi apostolatus cathedra*

 **4. *Acción del demonio sobre el hombre.***

Finalmente, Rivera—Iraburu abordan el tema del influjo diabólico en el hombre; tentación, obsesión y posesión. Presentan al demonio como el tentador que incita al hombre a pecar. Él es tentador pero no todas las tentaciones provienen del demonio.

Bajo la enseñanza de los santos y místicos de la Iglesia encontramos una excelente doctrina de las señales del influjo diabólico en el hombre en este tratado que podríamos resumir de la suficiente manera:

1. De los tres enemigos del hombre (mundo, demonio y carne) el demonio es el más difícil de entender, pero al mismo tiempo conocemos lo suficiente de su actuar para poder vencerle.
2. Detrás del mundo y la carne podemos suponer una acción del demonio. Pero especialmente donde la tentación no proviene del mundo y de la carne y es de modo persistente, podemos suponer la acción del maligno.
3. Propio de la acción del demonio es producir inquietud y desasosiego, quitando la paz al alma.
4. Lo propio de la tentación diabólica es la falsedad. Las mociones e iluminaciones del demonio carecen de duración y calidad espiritual.

Otro principio recogido en esta obra de la acción del demonio hace referencia a su poder:

«Nada puede el demonio sobre el hombre, si las potencias espirituales de éste, no le prestan libremente su complicidad. Este principio, claramente formulado por san Juan de la Cruz, es de la mayor importancia: "El demonio no puede en el alma si no es mediante las operaciones de las potencias de ella, principalmente por medio de las noticias (que ocupan la memoria), porque de ellas dependen casi todas las demás operaciones de las demás potencias; de donde, si la memoria se aniquila de ellas, el demonio no puede nada, porque nada halla de donde asir, y sin nada, nada puede"».

Por eso, concluyen los autores que es de vital importancia en la lucha contra el demonio lo que ellos llaman "la ascesis de la memoria" y que tratan detalladamente en otra parte de su obra.

Para ellos, la memoria desordenada sujeta al hombre al influjo diabólico. El desorden de la memoria proviene del egoísmo, de la desconfianza en Dios. Los síntomas de este desorden son la inutilidad y la limitación de la libertad. En este campo de la memoria es donde el demonio puede influir añadiendo formas, noticias, y discursos y por medio de ellos afectar al alma con soberbia, avaricia, ira, envidia, etc. Puede así el demonio poner odio injusto, amor vano, y puede así engañar al hombre.

La forma de actuar en el alma por parte de Dios y del demonio son diferentes. Dios puede actuar inmediatamente en la sustancia del alma o mediatamente. El demonio sólo mediatamente. El influye en el alma a través de los sentimientos, dudas, convicciones, iluminaciones engañosas, etc.

Siguiendo la doctrina de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús, Rivera-Iraburu profundizan en la estrategia propia de la tentación diabólica que podemos resumir en los siguientes puntos:

1. El demonio se aprovecha de los sentidos de la imaginación y de los apetitos sensitivos.
2. Es propio del demonio también representar en la memoria y fantasía, noticias y formas falsas, presentadas como buenas, y actuar también sobre las verdaderas (las que vienen de Dios) moviendo los afectos desordenadamente para que el alma se ciegue en el sabor más que en el amor.
3. Le interesa mucho al demonio pervertir el entendimiento. El medio ordinario para ello son las falsas doctrinas. El medio extraordinario, locuciones interiores, visiones espirituales, o visiones imaginarias.
4. El demonio tienta a los buenos. El pecador es tentado por el demonio a través del mundo y de la carne. El santo es tentado directamente por él porque el demonio envidia el bien que ve en el alma del justo.
5. El demonio tienta a lo que parece bueno. Al santo, al espiritual, el demonio lo engaña bajo especie de bien y no de mal.

Dentro de las tentaciones del demonio señalan Rivera—Iraburu la necesidad de conocer otro tipo de actuación del demonio en el hombre, como son la obsesión y la posesión.

**5. *Obsesión y posesión diabólica.***

Los rasgos principales de la obsesión son los siguientes':

1. Por obsesión debemos entender no una idea fija sobre algo, significado más común, sino asedio. El demonio actúa sobre el hombre "desde fuera".
2. Puede ser interna o externa. La interna afecta a las potencias espirituales, especialmente las inferiores. La externa afecta a cualquiera de los sentidos exteriores. Las obsesiones se dan sobre todo en los santos, y no suele permitirlas Dios en los cristianos carnales porque les afectaría sobre manera.
3. Fácilmente se confunden con perturbaciones patológicas. Una norma de discernimiento será no atribuir a causa preternatural cuando haya probabilidad de una causa natural.

La posesión diabólica es posible para los autores Rivera-Iraburu. Respecto a la posesión diabólica señalan las características de esta actuación demoníaca:

«Así pues la posesión diabólica afecta al cuerpo, pero el alma no es invadida, conserva su libertad y si, se mantiene unida a Dios, puede estar en gracia durante la misma posesión. En las crisis las víctimas suelen perder conciencia de lo que en ellas pasa, y en los períodos de calma nada suele indicar en la apariencia del paciente la posesión diabólica que sufre y que por otra parte, no es continua».

Los signos de la auténtica posesión son conocer cosas ocultas, hablar en lenguas desconocidas, o tener una fuerza física sorprendente. Y aunque suele producirse en personas pecadoras también puede darse en personas muy buenas.

 **6. *Lucha contra el demonio.***

Finalmente abordan Rivera-Iraburu el modo de luchar contra el demonio. Lo podemos resumir en los siguientes puntos:

1. El cristiano sólo puede vencer al demonio por la gracia de Cristo y mediante el uso de medios sobrenaturales: la Palabra Divina y la perseverancia en la oración.
2. Venciendo al pecado se vence al demonio.
3. Se vence al demonio caminando en la fe (el escudo de la fe). El cristiano estará atento en no apoyarse en impresiones subjetivas, viviendo su vida cristiana en la normal oscuridad de la fe.
4. Es conveniente el uso de sacramentales de la Iglesia. La cruz, el agua bendita, etc.
5. Al demonio no se le puede temer.

La obra de los sacerdotes Rivera-Iraburu, no sólo dedican un capítulo de su obra a presentar al demonio y su acción en el hombre. A lo largo de su tratado aparece repetidamente citado en relación a otros temas, aunque sin añadir nada nuevo a lo ya expuesto.